

MEMORIAS CRÍTICAS
DE UN ESTUDIANTE DE HUMANIDADES
EN LA ALEMANIA SOCIALISTA
&
ZULETA: EL AMIGO Y EL MAESTRO

Eduardo Gómez

Memorias críticas
de un estudiante de humanidades
en la Alemania socialista
&
Zuleta: el amigo y el maestro



COLECCIÓN SÉNECA

Por el accidentado campus de nuestra Universidad solía pasear libremente una amable e inquieta cabra, bautizada “Séneca” por los estudiantes, personaje a quien ninguna puerta le estuvo vedada y de apetito voraz por todo tipo de escrito. Mente amplia que rumió de forma placentera cuanta literatura estuvo a su alcance. A su memoria y al espíritu que la acompañó, sea dedicada la presente colección.

Comité Editorial de la Universidad de los Andes

Decana de la Facultad de Artes y Literatura: Claudia Montilla;
Decano de la Facultad de Ciencias Sociales: Hugo Fazio; Decano
de la Facultad de Economía: Alejandro Gaviria; Editor General:
Felipe Castañeda; Representante Profesores: Luis Quiroga;
Vicerrector de Asuntos Académicos: José Rafael Toro; Vicerrec-
tora de Asuntos Administrativos: Claudia Velandia; Vicerrector
de Investigaciones: Carl Langebaek.

Memorias críticas
de un estudiante de humanidades
en la Alemania socialista
&
Zuleta: el amigo y el maestro

Eduardo Gómez

Gómez Patarroyo, Eduardo, 1932-

Memorias críticas de un estudiante en la Alemania socialista & Zuleta: el amigo y el maestro / Eduardo Gómez. -- Bogotá: Universidad de los Andes, Vicerrectoría de Investigaciones, Ediciones Uniandes, 2011.

142 pp. ; 11 x 17 cm – (Colección Séneca)

ISBN 978-958-695-755-7

1. Socialismo – Historia - Alemania 2. Igualdad – Historia – Alemania 3. Zuleta, Estanislao, 1934-1990 I. Universidad de los Andes (Colombia). Vicerrectoría de Investigaciones II. Tít.: Zuleta: el amigo y el maestro III. Tít.

CDD. 335.5

SBUA

Primera edición: junio del 2011

© Eduardo Gómez Patarroyo

© Universidad de los Andes, Vicerrectoría de Investigaciones

Ediciones Uniandes

Carrera 1 núm. 19-27, edificio AU 6, piso 2

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfonos: 339 49 49 – 339 49 99, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-695-755-7

Corrección de estilo: Marcela Garzón

Diseño y diagramación: Magdalena Monsalve

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Tabla de contenido

Memorias críticas de un estudiante de humanidades en la Alemania socialista	1
Contexto político-histórico	3
<i>Algunos aspectos</i>	3
<i>La censura</i>	19
<i>El realismo socialista</i>	39
<i>La aspiración a la igualdad</i>	54
Mis vivencias del socialismo existente	67
<i>La juventud</i>	67
<i>Aislamiento, privilegios y contradicciones</i>	83
Zuleta: el amigo y el maestro	115

MEMORIAS CRÍTICAS DE UN ESTUDIANTE
DE HUMANIDADES EN LA ALEMANIA SOCIALISTA

Contexto político-histórico

Algunos aspectos

En un medio tan radicalmente diferente como era el de una Alemania de posguerra, dividida en dos bandos, cada uno de los cuales significaba opuestas concepciones del mundo y de la sociedad, mi situación inicial (todavía sin haber aprendido suficientemente el idioma) constituyó un desafío a mi capacidad de asimilación y de adaptación. Los más profundos aportes de mi estadía en la República Democrática Alemana (RDA) entre 1959 y 1965 (durante la cual estudié dramaturgia y literatura, gracias a una beca del Comité Mundial de la Paz) provinieron no tanto del campo académico, como del ámbito existencial. Ese “socialismo existente”, a pesar de haber sido obtenido basándose en el triunfo y la ocupación soviéticos, me enseñó criterios más humanos en las relaciones con los demás, pero también cuáles son los errores más protuberantes que cualquier cambio en esa dirección, en América Latina, se deben evitar.

Primero esbozaré un panorama de ese socialismo existente, desde un punto de vista crítico-teórico, tratando de situarlo (al menos en aspectos básicos) con respecto al marxismo y al estalinismo, que estaban entonces en la cúspide del poder. Luego me referiré, en una segunda parte, a la manera como viví ese socialismo individualmente, en una situación privilegiada que me permitió (en mi calidad de estudiante extranjero de un país subdesarrollado) gozar de las grandes ventajas de esa sociedad poscapitalista con aspiraciones al socialismo, pero sin las restricciones propias del sistema que allí se había instaurado para el pueblo alemán como la censura y la falta de suficiente libertad de movimientos. En esta segunda parte hay contradicciones importantes con la primera, precisamente porque mi situación era excepcional y me permitió vislumbrar el futuro de un socialismo cabal y más maduro.

Para comenzar, es adecuado plantearse la pregunta más difícil porque su respuesta (que no tiene ambiciones de especialista riguroso, sino que está redactada desde la perspectiva de un escritor que tuvo experiencias político-culturales muy significativas en el campo de la llamada “izquierda” durante cerca de medio siglo y vivió en la órbita de muchos acontecimientos históricos) es condición indispensable para situar y comprender tanto los conflictos y realizaciones básicos del pueblo de la RDA, como las diferencias y contradicciones de mi expe-

riencia como estudiante extranjero. Esa pregunta es: ¿de qué socialismo se trataba? La pregunta es inevitable, aunque se necesitarían varios volúmenes para intentar contestarla de manera satisfactoria.

De acuerdo con mi experiencia más elemental, se trataba de una sociedad poscapitalista que aspiraba al socialismo y había iniciado un proceso de democratización de la estructura económico-social, en lo que se refiere a una supresión de la acumulación de capital individual a costa del robo sistemático del trabajo productivo; a una organización de la tenencia y usufructo de las tierras en cooperativas, así como de las fábricas, talleres y entidades de servicio, en forma mucho menos vertical que en cualquier tipo de capitalismo y con salarios más adecuados y consecuentes, según el rendimiento de cada cual; a unos servicios médicos y de salud al alcance de todos, a una educación gratuita, que incluía la terminación de la carrera (previa selección para la universidad de los estudiantes más capaces, entre los que se daba primacía a los de extracción obrera, artesanal y campesina), y a una concepción de la cultura muy preocupada por los problemas sociales concretos, aunque con serios problemas que veremos luego.

Sin embargo, la paradoja radicaba en que la transición hacia una eventual “revolución socialista” se había logrado gracias a la ocupación soviética, después del triunfo sobre el nazismo y en virtud de la repartición

del control del territorio alemán por los ejércitos aliados. En otras palabras, las condiciones materiales y formativas para un cambio hacia una revolución verdadera se habían iniciado en forma bastante artificial, impuestas desde fuera y no gracias a la maduración interna de una conciencia política, que hubiera logrado modificar la correlación de fuerzas existente (incluido el triunfo soviético) en favor de la orientación hacia un socialismo genuinamente alemán. Si el derrumbe del nazismo se hubiera debido (de manera suficiente) también a un movimiento interno de resistencia político-militar que hubiera preparado el campo para la entrada de las tropas soviéticas vencedoras (al menos en la medida en que lo logró la resistencia de los comunistas franceses) los soviéticos no hubieran podido “ocupar” tan fácilmente el sector oriental de Alemania, sino que hubieran tenido que consultar a esa resistencia alemana preexistente y aceptar muchas de las propuestas metodológico-políticas que esa fuerza autóctona ya constituida les hubiera planteado. Pero como el nazismo o las tendencias análogas habían aniquilado físicamente al Partido Comunista Alemán (PCA) (genocidio que empezó antes de tomarse el poder con asesinatos como los de Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht y más tarde Ernst Thälmann) y a sus aliados de todo tipo, o los había desterrado y dispersado, condenándolos a la impotencia de espectadores o a morir en el exilio, como sucedió con muchos líderes políticos capaces y con intelectuales y

artistas de gran talla, el movimiento alemán de inspiración marxista apenas existía en el territorio alemán en el momento en que la ocupación soviética comenzó su dominio y planeó, a su manera, el gobierno de la República Democrática Alemana (RDA), aunque valiéndose de funcionarios alemanes que se habían preservado en el exilio (algunos de ellos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas [URSS]) y que, de todos modos, estaban formados en la concepción estalinista del socialismo existente en la Unión Soviética o se habían amoldado a él.

Sobre el escaso número de militantes marxistas alemanes que sobrevivieron, dice Robert Havemann (científico y uno de los cofundadores de la RDA): “Aquel ejército [de la antigua Unión Soviética] vino a nosotros como libertador de la inhumana peste de la dominación nazi. ¿A nosotros? ¿Quiénes éramos nosotros? Nosotros éramos una pequeña minoría de antifascistas que había escapado a la muerte con grandes apuros en los campos de concentración y en las cárceles de la Alemania Nazi”.¹ En esas condiciones la RDA se estructuró, ante todo, mediante concepciones y métodos no suficientemente recreados y libremente aceptados por los sobrevivientes marxistas de la catástrofe histórica producida por el nazismo; por tanto, no se podía hablar en rigor de una auténtica revolución socialista marxista,

¹ Havemann, R., *Autobiografía de un marxista alemán*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 51.